

Pura Salceda

Selección poética

YO SOY ASTARTÉ

*Si tú eres el tesoro oculto mío,
si eres mi cruz y mi dolor mojado,
si soy el perro de tu señorío,
no me dejes perder lo que he ganado*
FEDERICO G. LORCA

Desnudé mis pies para tu boca.
En ella, mi danza se calza
con las notas de esta imperfecta partitura
porque mi nombre es Astarté,
la que lucha,
la que vence,
la que cabalga río arriba.

En este mundo que habito,
las normas se establecen
en el delimitar de las manos,
en cúmulos expectantes
de las sombras que tú llenas,
de las miradas que yo permito.

Y me esperas,
siempre me esperas,
porque yo soy Astarté,
la que lucha,
la que vence,
la que galopa en el río de cantos negros,
cuando tú ejecutas un guión pactado
que mantiene la distancia precisa
entre el laurel y la paloma.

Y a pesar de que sólo existes
porque yo así lo quise,
me enredas en un vértigo de huídas.

De La Mirada de Astarté

Pura Salceda

Selección poética

EL BESO DE NARCISO

Tus ojos buscaban el color del Paraíso,
cuando braceabas en un mar de dudas
en busca de una playa de arenas oscuras
donde naufragasen tus besos.
Aún no conocías el sabor del abismo,
la necesidad de saberte mío,
el tacto de la piel que se arrodilla,
las manos posadas en el dintel preciso
que induce a internarse
en la conciencia nueva de las cosas.

Fue el beso dormido
el que ahogó la línea hábilmente trazada
por tus manos de Narciso.
Ya no hay más espejos donde mirarse,
tu rostro sólo precisa la silueta
en la que a mi sombra todo lo ilumina.

De La Mirada de Astarté

Pura Salceda

Selección poética

DESAFÍOS

Tus ojos pronuncian mi nombre
con el mismo color que yo te pronuncio.
Si tú eres mío
soy yo el surco de la uña en la piel desesperada,
el diente que se clava en la noche,
los labios que moran dormidos en tu boca.
Somos hilo que se desanda,
laberinto de horas cenicientas,
el que abre caminos a hachazos
cuando el dolor es no poder retener
el aroma de la piel que se entrega.

Tu cuerpo es alfombra de gato
que reclama celo
perpetuando paraísos.
Tus manos
manzana que yo muerdo
mientras jugamos a desafiar
la envidiosa mirada de los arcángeles.

De La Mirada de Astarté

Pura Salceda

Selección poética

CESIÓN

*...y entramos por el beso que me abres,
y pensamos en ti, los dos, yo solo.*
PEDRO SALINAS

Sonríes esta mañana
porque crees que fue tuyo
porque crees que te besó
porque piensas que su boca no es mía.
Mírame,
sus dedos cuando te tocan,
se enredan en mi cabello,
caracolean hasta destapar
el vino nuevo
que me saborea,
sorbo a sorbo,
en tu cuerpo.

Te presto el calor de mis muslos
y el color de mis ojeras de albas tuyas.
Te dejo mi laca de uñas,
-siempre *rouge noir*-,
para que la lama en tus manos
como quien deshoja crisantemos.

En este juego de damas
crees que has comido todas mis piezas,
pero debes saber,
que este tablero estaba marcado desde hace tempo
y tú sólo fuiste
obediente alfil que ejecuta el movimiento preciso
que ya trazara mi deseo.

De La Mirada de Astarté

Pura Salceda

Selección poética

PERDÍ toda esperanza de verte
y los días se hicieron herida.
El laberinto abrigaba los colores del destino
mientras me perdía en él
a fuerza de olvido y sombras,
de sobrevivir en otra piel
para soportar el duelo de tus ojos.
Luego, inventé para ti otros nombres
en un silabario de venganzas;
no hubo pacto para tu ausencia,
mi boca se hizo alambrada y espino.
No quedaban más caminos para andarnos,
sólo tapizaba la hiedra desesperada
los viejos quizás.

A tu vuelta
era yo una muralla de espuelas.
Cada palabra tuya, puñal en mis manos,
cada mirada, sabor de ofensa.
Eran días de luz y desasosiego
de te odio porque me dueles
de si te has de ir, no vuelvas.

Preparé una tregua en la víscera al acecho,
una bandera blanca
que permitiese recoger todos nuestros muertos,
enterrar cada crisantemo,
cada recuerdo,
cada sombra que se cobijó en el aullido.

Y regresaste altivo,
guerrero reclamando lo que es suyo,
pero ya nada era tuyo, mi capitán.
Nada hubo entre tus manos
mientras yo no quise.
Incrédulo era mi paso,
incrédulas mis tripas,

aunque tu boca entonase
un alto el fuego para reconstruirnos.

Y entonces, no sé cómo
—nunca se sabe cómo—
se deshizo el conjuro preciso
y de mis ojos llovió,
otra vez,
tu nombre.

De m@res online

Pura Salceda

Selección poética

LLÉVATE mis uñas,
mis fauces,
mis dientes.
Llévate la furia de los días,
la silueta de mis soledades.
Te cedo todo mi pasado,
todos los besos que fueron sólo míos,
todas las rutinas que tú nunca viste.
Renuncio a mirar atrás.
No existe ya
un solo pensamiento que me aparte de tu boca.
Lejos quedan
las manos atrapando imposibles olas,
las horas inciertas habitando esperas.
Es tiempo ya
de saborear nuestra patria perdida,
y de jugar
con todas las cartas y el amor sobre la mesa.

De m@res online

Pura Salceda

Selección poética

PINCELA mi cabello tus rodillas,
se desata como un río que te nombra,
busca tu cauce,
se acomoda entre tus piernas
mientras mi boca recorre un suspiro.
Armónico son se balancea
en la piel que reclama más,
en el labio que succiona un deseo.

Cómplices somos de la luna
y una brisa húmeda me detiene,
entona el aria de un jadeo
que te hace mío.

Late en mis bridas tu corazón,
cabalga ya sobre mi lengua
y se desboca caliente y dócil
sobre mis manos.

De m@res online

Pura Salceda

Selección poética

YA NO IMPORTA. Nada importa.
Conmigo se quedan tus días
en un almanaque de siluetas.
Este recuento de palabras
será el único testigo
del espejismo caníbal de tu ausencia.

A pesar de todo,
fuiste la certeza de que era posible.
Un regalo, saber
que aún existe algo que late
bajo esta callada apariencia
de rendición mía.
Tal vez hubiese querido
que durase un tiempo más,
lo justo para guardar un par de miradas,
compartir otros encuentros
sintiendo tu piel, perra de deseo.

Recojo todos mis trastos.
Pocos.
No hay mucho más.
Te amé mientras te dejaste,
no sabes, delirio mío, cuánto.

Ahora,
por el momento,
sigo ladrándole a la noche y al olvido.

De m@res online

Pura Salceda

Selección poética

PIDES MÁS

*Que estando la voluntad
de Divinidad tocada,
no puede quedar pagada
sino con Divinidad...*
SAN JUAN DE LA CRUZ

Pides más aún sabiendo que duele,
como duele irse,
como duele no jugar más a laberintos.
Ciertamente no soy
la que inicia la partida
aunque sea yo
quien escoja las piezas,
quien prepare minuciosamente
cada movimiento de esta coreografía.

Sé que tú eres la marioneta
que tira de mis hilos
y la lengua que traza la senda,
ascendente hormiga en la línea de la costura
que lame la media
hasta mis muslos altivos.

Y aún así, pides más,
quieres ir más lejos
aunque duela
como la piel arañada
en las rodillas de los hombres-fiera,
como el azote que se suplica
vestido de dulce premio.

Y yo muevo los hilos
a tu compás
hasta que florece en ti mi nombre
en rojo labio de sangre amapola.

De *La Mirada de Astarté*

Pura Salceda

Selección poética

NO TE DESPIERTES AÚN

No te despiertes aún, mi bien,
que la noche es muy corta en Ogigia.
Sueña todavía con mi nombre
con mi aroma de ninfa cautiva entre tus manos.

Recuérdame como era yo entonces,
cuando te rescaté de tus naufragios
y lamía todas tus heridas cada tarde.

Olvídate de los mares que te llaman,
no encontrarás quien mejor te adore
como yo lo he hecho,
desvía tu mirada del horizonte
y piérdete en mi sexo para retomar el camino.

Sólo tu dulce Calypso será la alfombra
por la que pasees tus pies, mi paraíso.
No mires las horas
ni los años
no te despiertes aún a la partida,
deja que me engañe de nuevo,
que crea que esto nuestro va a durar
un día más
sin que te vayas.

De: Versos de perra negra)

Pura Salceda

Selección poética

SUBIR

Cuando subo al paraíso
allá a mano derecha
instalo mi deseo.
Lo cubro de tus labios
del recuerdo de tu mirada
del eco de tus manos,
repitiendo mis gemidos
donde todo es oasis.

En este paraíso de purpurina
que es el estar sin ti
me queman los mares que nos separan.
Es la sombra
del paraíso de paraísos
cuando tú me moldeas.

Este paraíso que es tienda de campaña
en campo de refugiados,
efímero de más,
sólo encuentro
una instancia por triplicado de placeres solitarios
y el visado de tu ausencia.

De: Versos de perra negra

Pura Salceda

Selección poética

GEMIDOS

Patinadores de sombras
tus dedos me recorren;
saben
a fuego y a menta,
a tardes fugitivas
en las que mi sexo te espera
en immaculados prados
y el respirar se me agalopa
por entre las piernas
en gemidos exhaustos
brotando por las veredas.

De: Versos de perra negra

Pura Salceda

Selección poética

COLLAR

Si me atas a tu mano
cíñeme el collar igual que un beso
sellado piel con piel
y haré de tu mirada mi mundo
con la fuerza de tus silencios encadenada.

Entonces, bendeciré tus pies con mi boca,
para ser perra que aúlla tu nombre
más allá del fuego
en esta pasión que atrapa el alma.

De: Versos de perra negra